

EL ZORRO:

**Cuarenta horas
para preparar
una actuación
de treinta minutos**

**"Cada vez que
trabajo,
me siento agotado
y nervioso"**

● La otra cara del «play»: Asunción Villamil en «La malagueña», de Lecuona. Esta estupenda actriz no canta, pero tiene buenos reflejos y se adapta perfectamente a la voz ajena. Con esto de las voces «en lata», de las actrices y de los actores que no cantan, pero que lo fingen de primera..., muchos espectadores se hacen un taco. En ciertas casas se organizan hasta pequeñas competiciones entre la familia para ver quién acierta. «Te digo que es su voz», «Te dio que no», «Te aseguro que mueve los labios mientras oye el disco». Resulta divertido, y con el tiempo puede sustituir al julepe, a la canasta o al parchís (si es que quedan aficionados a ese «deporte» doméstico y casi prehistórico).

● Ramón Solanes ha representado a España en el Cursillo para realizadores organizado por la Eutrovisión, que se ha celebrado recientemente en París. Solanes nos cuenta que lo que más preocupa a todas las televisiones de Europa son las ideas. La escasez de buenos guiones es un problema general. Por eso, «el guión» fue el plato fuerte de las conversaciones. A ese curso, muy importante, porque en él se han cambiado puntos de vista entre realizadores de dieciséis países, envió Israel dos representantes. Israel, que no tendrá TV hasta 1963. Eso se llama madrugara.

● El guionista de «Perry Mason» cobra 25.000 (veinticinco mil) dólares por cada guión. Tranquilos, ¿eh? El dólar sigue a sesenta pesetas.

● Nueva presentadora en Barcelona. La han visto tres o cuatro veces en el programa de mediodía. Es morena, tiene unos ojos bonitos y una voz fenomenal. Se llama Irene Mir y procede de la Radio, donde ha trabajado como locutora y actriz. Detalle de «entre bastidores»: la semana pasada, cuando debutó, estaba nerviosísima. Al salir del estudio pequeño, en Miramar, preguntó a todo el mundo: «¿Me habéis visto? ¿Qué tal he quedado?» Muy bien, Irene. En la pantalla no se le notaron los nervios. Parecía una veterana.

● El sábado pasado, José Bódalo hizo en la sobremesa «un señor de Vitoria que se sentía solo en el café». Por la noche, le vimos en «Telesainete», como castizo madrileño. Las dos interpretaciones se parecieron mucho. Cuando se les dice a los actores que la televisión les puede quemar, se rien. «A un buen actor no le quema nada. Ni salir constantemente en la TV», aseguran. Y lo cierto es que al mejor actor del mundo se le puede prender fuego en cualquier por saturación

INTENTAR hablar con "El Zorro" durante un ensayo es poco menos que imposible. José Angel Iglesias se mueve por el "tablado 3" de los estudios Sevilla Films como si anduviera el pasillo de su casa. Se está haciendo el último ensayo de "Gran Parada". Le reclaman de todas partes; no en vano, hace las veces de "figura" y presentador del programa.

Primero, Lola Flores —vestido rosa sobre algo azul que asoma— canta para un espectador imaginario, subida en una pandereta. "El Zorro" va haciendo indicaciones, que otra persona recoge en un bloc.

—Un momento. En seguida estoy con ustedes. Después, un conjunto paraguayo, un par de cuadros escénicos...

—Por favor, espérenme de nuevo. Y así, hasta varias veces. Finalmente, "El Zorro" se pone la chaqueta y se dispone a ser retratado.

Alguien escribió de él que tiene cara de profesor de gramática. Es cierto; su estatura, sus grandes gafas cuadradas y la ausencia de aquel bigote que llevó muchos años, nos recuerdan, sin querer, las tragedias de una reválida. No obstante, sería un profesor con humor, agradable..., capaz de ponerse serio y reír a continuación, como si nada hubiera pasado.

"El Zorro" empezó en la radio, que es donde todos le hemos conocido primero. Fue en el año 1935, en Ar-



gentina, cuando comenzó a hacer gracias en plan "amateur".

Entonces no me pagaban. En 1937 cobré mi primer sueldo en la radio.

Lo más prodigioso de Pepe Iglesias es su garganta. Cuando se le ve actuar uno olvida sus gestos para concentrar la atención en la variedad de voces que es capaz de articular. Le han escuchado en Uruguay, Chile, Brasil, Perú, Argentina, Venezuela, Cuba, Méjico, España, Portugal, Italia, Francia, Estados Unidos...

—En los países de habla latina hago mis monólogos en castellano. En los demás utilizo el idioma correspondiente. Me cuesta mucho esfuerzo, aunque logro salir airoso, ayudándome mucho con la mímica.

"El Zorro" nos ha sorprendido a menudo, presentando una nueva faceta artística, en la que nos resultaba totalmente desconocido. Su composición musical "Eso es el amor" ha sido cantada en todos los idiomas. Sus personajes radiofónicos han llegado a ser de la familia; mejor dicho, de todas las familias españolas. "Gran Parada" adquirió un nuevo sello desde su primera actuación.

—Sí, pero..., fundamentalmente, soy un humorista. Por encima de todo. La prueba es que yo mismo he creado e inventado a mis personajes. Y ellos son puro humor.

"El Zorro" emplea más de cuarenta horas en preparar una actuación de treinta minutos.

—Primero pienso lo que voy a decir. Luego lo escribo y lo leo muchas veces. Si me parece bien, lo grabo para probar cómo suena. Finalmente, ensayo con orquesta. Pues bien, a pesar de tanto preparativo, cada vez que actúo me siento agotado y nervioso. No me importa porque mientras me ocurra esto veo que no me mecanizo, que es lo peor que puede ocurrirle a un artista.

—¿Cuál es la clave del humor?
—Encontrar en las cosas de todos los días una faceta nueva y desconcertante, por original.

Pepe Iglesias ha intervenido en casi treinta películas. Unas más serias y otras menos. Todas ellas de humor. De ese humor tan peculiar que se manifiesta en un constante cambio de voces, o en un dedo pulgar —el dedo de la mano izquierda— siempre en posición vertical.—M. A.

(Fotos: Alfredo)

